

Würth se apasiona con el 'Arte español'

El museo riojano reúne un centenar de obras de Tàpies, Chillida Saura y otros 23 autores de finales del siglo XX e inicios del XXI

Doce de los 26 artistas de la extraordinaria exposición, incluyendo el sevillano Luis Gordillo y la catalana Assumpció Mateu, acuden hoy a la inauguración

de J. SAINZ

LOGROÑO. Hay dos impresionantes librerías: un enorme lienzo de Miquel Barceló y otra de madera robusta de Manolo Valdés. Están también su Lillie de olivo y su Pamela tras el cristal. Hay dos totems de Santiago Calatrava y onduladas estructuras metálicas de Blanca Muñoz. Están el deshabitado jardín de las delicias de José Manuel Ballester y las sensuales fotografías corpóreas de Isabel Muñoz. Los retratos de Cristian Domecq, las pinturas simbólicas de Alberto Corazón y las posidonias de Monica Ridruejo. La abstracta figuración de Luis Gordillo y la figuración abstraída de Jaume Plensa. La gigantesca mano de hierro de Xavier Mascaró, las minuciosas maquetas urbanas de Miquel Navarro, los rompecabezas de Ramon Vinyes. La fragilidad de Assumpció Mateu y la contundencia de Koldo Jauregui. Y están también el Chillida más liviano, un Saura oscuro y el gran Tàpies...

El Museo Würth La Rioja inaugura hoy la exposición 'Arte español a partir de la Colección Würth', una selección de más de cien obras de pintura, escultura y fotografía de 26 artistas españoles de finales del siglo XX y principios del XXI, todos ellos vivos, salvo Tàpies, Chillida y Saura. La muestra, comisariada por Kosme de Barañano, constituye un extraordinario compendio del arte realizado en las últimas décadas por algunos de los artistas españoles más internacionales. Lo más antiguo son cuatro óleos de Saura (de entre 1957 y 1963), cuatro grabados y una escultura de Chillida (de 1971 a 1989) y seis obras de Tàpies (del 84 al 91). Lo más reciente (de este mismo año), un lienzo de Barceló.

Veinte años desde Künzelsau

Esta exposición, producida en exclusiva para el museo riojano, tiene su origen veinte años atrás. En 1999 se inauguró en el Museum Würth de Künzelsau (Alemania) la exposición 'Arte español en el fin de siglo', comisariada por el catedrático de Historia del Arte Kosme de Barañano. Aquella exposición no solo supuso abrir la Colección Würth a nuevos artistas españoles más allá de Picasso,

Miró y Dalí, sino que también significó el germen de la Colección Würth España y del Museo Würth La Rioja. Barañano se concentró en la obra de diez artistas vivos cuya obra consideraba imprescindible y poseedora de una individualidad que destacaba en el contexto general del arte español: Alfonso Albacete, Alberto Corazón, Eduardo Chillida, Luis Gordillo, Koldobika Jauregi, Blanca Mu-

ñoz, Miquel Navarro, Antonio Saura, Antoni Tàpies y Manolo Valdés.

Con motivo del vigésimo aniversario de aquella exposición, Würth propuso al mismo comisario actualizar su mirada sobre el arte español de las últimas décadas y reeditar la muestra desde una posición contemporánea. El resultado es 'Arte Español', que Barañano ha construido desde los propios fondos de la Colec-



El comisario Kosme de Barañano, ante 'Pamela', durante el montaje de la exposición. ■ JUSTO RODRÍGUEZ

«Hay pocos países con el nivel de España, no de mercado ni de galerías, pero sí de artistas»

Kosme de Barañano lamenta que la cultura del arte «es deficitaria» y apuesta por exposiciones que enseñen «las muchas maneras de expresarse»

de J.S.

LOGROÑO. En 1999, la exposición 'Arte español en el fin de siglo' que Reinhold Würth encargó en Alemania sirvió al impulsor de los museos que llevan su nombre para nutrir su colección con obra de autores españoles. La actual exposición en La Rioja, en cambio, puede cumplir una

función más didáctica y colectiva: la de educar mostrando al público en general una extraordinaria selección del arte hecho por artistas españoles en las últimas décadas. Quizás así se aprenda a valorarlo.

«La cultura del arte en España es deficitaria», lamenta Kosme de Barañano (Bilbao, 1952), catedrático y comisario de arte responsable de ambas exposiciones. «Comparándolas -afirma en el Museo Würth- llego a la conclusión de que España sigue manteniendo un gran poderío artístico, no de mercado de arte ni de galerías, pero sí de artistas».

En su opinión, «no solo hemos tenido en otra época a Miró, Julio

González, Picasso, Dalí o Torres García, o después a Chillida, Tàpies o Saura... «Ahora también tenemos muchos artistas de gran nivel. Hay pocos países con el nivel de artistas de España. Te gusten más o menos, es indiscutible que Manolo Valdés, Plensa, Barceló o Miquel Navarro son figuras internacionales».

Sin embargo, el experto cree que se trata de talentos individuales que no se ven correspondidos por un desarrollo profesional y social del arte. «A lo largo del siglo XX y del XXI, España ha dado gran número de artistas de primera división, pero no tenemos ni las infraestructuras ni las galerías ni los marchantes de arte

que formaron parte de la muestra original e incluyendo a otros dieciséis cuya trayectoria es, en sus palabras, «poseedora de un timbre particular, una personal dicción y un particular pensamiento plástico» en el contexto actual de la creación artística.

Son José Manuel Ballester, Miquel Barceló, Santiago Calatrava, Jorge Castillo, Cristian Domecq, Prudencio Irazabal, Xavier Mascaró, Assumpció Mateu, Isabel Muñoz, Aitor Ortiz, Jorge Palacios, Jaume Plensa, Monica Ridruejo, David Rodríguez Caballero, Ana Soler y Ramon Vinyes. La exposición cuenta con obras de la Colección Würth y la Colección Würth España y con préstamos de artistas y coleccionistas privados para documentar la trayectoria reciente de todos ellos.

La exposición, explica Barañano, «no pretende definir el arte español contemporáneo sino mostrar una visión personal, un subjetivo trabajo de reflexión» que obedece a los criterios del propio comisario, que ha seleccionado a los artistas «por su capacidad técnica (poder para decir algo) y por su capacidad inventiva (tener algo que decir), por su capacidad de componer y de crear mundos nuevos, por su poder de intención destacando el potencial de encender o abrir el cambio de nuestra mirada, de explorar las nociones y conceptos inherentes a la construcción, activación y significado de las imágenes».

La inauguración (hoy a las 20 h.) contará con la presencia del comisario Kosme de Barañano, así como con doce de los 26 artistas que forman parte de la misma: estarán Luis Gordillo, Alfonso Albacete, Jorge Castillo, Cristian Domecq, Prudencio Irazabal, Koldobika Jauregi, Assumpció Mateu, Aitor Ortiz, Jorge Palacios, Monica Ridruejo, David Rodríguez Caballero y Ramon Vinyes. Será todo un acontecimiento. Y la exposición permanecerá en el Museo Würth todo un año, hasta octubre de 2020.

que corresponden. Como ocurría con Picasso, Miró, Dalí o Julio González, «todos han trabajado con galerías extranjeras y lo mismo Tàpies, Chillida, Barceló o Plensa». «La parte profesional del arte en España no está a la altura de los artistas. Y las instituciones públicas van a remolque de lo que demanda la sociedad», dice Barañano.

No es un comisario al que le guste dejar su firma en 'sus' exposiciones o hacer un discurso propio a partir de la obra de otros. Pero también él es un maestro del que aprender: «Lo que sí intento es que las obras estén presentadas al espectador de la forma más amable posible, no tanto para mis colegas, sino para que la gente en general pueda ver las muchas maneras de expresarse y las diferentes corrientes».

Como él mismo dice, «hay muchas formas de nadar en el mar y muchas formas de ver el arte».

Son artistas con «timbre particular, personal dicción y particular pensamiento plástico»

O

Ocio

El museo del Grupo Würth en La Rioja celebra los veinte años de la exposición sobre arte español que se mostró en Alemania y que ahora contiene un centenar de obras de 26 escultores, pintores y fotógrafos de los últimos 50 años

Un mosaico de figuración y abstracción

TEXTOS LAURA PUY MUGUIRO

PARA el catodrático de Historia del Arte Kosme de Barañano, la exposición que comisarió en 1999 en el Museo Würth de Künzelsau, en Alemania, "fue una de las más placenteras". "Que alguien te llame y te diga que elijas los diez artistas españoles vivos que más te gusten, convierte tu trabajo en muy cómodo", recuerda. Igual de cómodo que le ha resultado comisariar ahora *Arte español a partir de la colección Würth*: ha podido volver a seleccionar libremente a quién quería exponer en el museo del Grupo Würth en La Rioja (Agoncillo) con motivo del veinte aniversario de la muestra en Alemania. El resultado son unas 115 obras de aquellos diez artistas y dieciséis elegidos ahora, escultores, pintores y fotógrafos, un recorrido por los últimos cincuenta años de arte en España, "un mosaico de figuraciones y de abstracción" donde De Barañano ha buscado la armonía entre artistas ya fallecidos (Chillida,

Tàpies y Saura), otros octogenarios en activo y con obra reciente (Jorge Castillo o Luis Gordillo), artistas jóvenes que en 1999 todavía eran estudiantes y hoy están presentes en Nueva York (el pamplonés David Rodríguez Caballero o Jorge Palacios)...

La exposición de 1999 se llamó *Spanische Kunst am Ende des Jahrhunderts* (Arte Español en el fin de siglo) y, además de abrir la Colección Würth a nuevos artistas españoles más allá de Picasso, Miró y Dalí, significó el germen de la Colección Würth España y del Museo Würth La Rioja, de donde se nutre la muestra actual junto con préstamos de artistas y coleccionistas privados para documentar la trayectoria reciente de todos.

Aún pudiendo trabajar con total libertad, el encargo que en 1998 recibió De Barañano (Bilbao, 1952) de Reinhold Würth sí contenía alguna petición. "Tenía obra de Chillida y de Tàpies y me dijo que le gustaría que estuvieran, y no tuve ningún problema. También quiso que la obra que yo

eligiera fuera propiedad de los autores, no de museos, instituciones o particulares, para que, si le gustaban los artistas, pudiera comprar". Por el espacio en el que iba a montar la exposición, el comisario podía elegir entre diez y quince obras de cada uno de los autores, formando finalmente una muestra de cien y comprando el museo "de casi todos".

De Barañano pensó en los diez artistas que más le interesaban, por generaciones, y eligió a Alfonso Albacete, Alberto Corazón, Eduardo Chillida, Luis Gordillo, Koldobika Jauregi, Blanca Muñoz, Miquel Navarro, Antonio Saura, Antoni Tàpies y Manolo Valdés. Podría decirse que de aquella muestra y de esta se pueden conocer los gustos de De Barañano. "Es una exposición subjetiva, es mi gusto, pero de alguna manera es un recorrido por el arte español, ya que mi gusto está asentado en cierta objetividad".

La exposición de 1999 solo se mostró en Alemania —"tuvo eco en la prensa española pero no se vio en España"—, de modo que

para la actual debían repetirse los diez autores de entonces, con el añadido de otros dieciséis. De aquellos diez, "algunos ya eran importantes internacionalmente", como Chillida, Tàpies o Saura, que falleció durante la preparación de la muestra, de ahí que la portada de aquel catálogo fuera uno de sus cuadros. Pero también hubo "apuestas más subjetivas o particulares de aquel momento", como Alberto Corazón, conocido entonces como diseñador "sin saber nadie que pintaba", o Blanca Muñoz —elegida la semana pasada académica de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando—, o Koldobika Jauregi, "entonces jovencísimos y veinte años después, unos artistas consagrados".

La diferencia entre ambas exposiciones se encuentra en una de las disciplinas mostradas: en 1999 no hubo fotografía y ahora se exhiben los trabajos de "grandes fotógrafos"—Aitor Ortiz, Isabel Muñoz, José Manuel Ballester—. "Si hay una crítica a la exposición, puede ser por los

nombres que faltan, ya que España en fotografía, además de los que yo he elegido, tiene más artistas con fama internacional". Se amplía igualmente lo que se muestra de escultura. En aquel momento estaba Miquel Navarro y ahora hay artistas como el pamplonés David Rodríguez Caballero.

Actualización de piezas

De aquellas cien obras de 1999 se repiten algunas, aunque De Barañano también ha actualizado piezas de algunos artistas. Es el caso de Luis Gordillo y Manolo Valdés, que llevan también piezas actuales, "de este último verano", a *Arte español a partir de la colección Würth*. "Es la manera de demostrar que, aunque hayan pasado veinte años, siguen estando en primera fila", señala el comisario.

A De Barañano resulta interesante, por ejemplo, la confrontación entre una biblioteca de madera de Manolo Valdés y la biblioteca pictórica de Miquel Barceló.



El comisario Kosme de Barañano, posando ante *Homenaje a Barandiaran* (Lurra G-161, 1989), de Eduardo Chillida. Detrás, *Doble imagen* (2007), de Manolo Valdés. EFE



Antología del mejor arte español

PILAR HIDALGO

LAS CIFRAS DEL VIH NO REMITEN Y SE INSTALAN EN 3.500 CASOS POR AÑO P48



Responsables del museo y asistentes a la inauguración contemplan algunas de las piezas que componen la exposición. **SONIA TERCERO**

La muestra pulsa lo más interesante de la creación artística en los últimos 50 años en España, a través de obras de Chillida, Tàpies, Barceló o Calatrava

Podría compararse con la reedición de una obra maestra. Con nuevo prólogo, otro epílogo y una paginación ampliada. Así es la exposición 'Arte español a partir de la Colección Würth', que desde ayer y hasta octubre del 2020 exhibe una selección de más de cien obras de pintura, escultura y fotografía de 26 artistas españoles de finales del

siglo XX y principios del siglo XXI. Todos ellos vivos, salvo Tàpies, Chillida y Saura. El Museo Würth La Rioja vivió anoche la inauguración de esta muestra imprescindible para tomarle el pulso a lo mejor de la creación artística en este país durante el último medio siglo.

Fue un evento para el recuerdo, ya que nunca hasta la fecha tantos artistas (un total de 13 de los 26) se habían dado cita en el Museo Würth La Rioja para participar en la inauguración de una exposición. Estos fueron Alfonso Albacete, Jose Manuel Ballester, Jorge Castillo, Cristian Domecq, Luis Gordillo, Prudencio Irazabal, Koldobika Jauregi, Assumpció Mateu, Aitor Ortiz, Jorge Palacios, Mónica Ridruejo, David Rodríguez Caballero y Ramon Vinyes. A este evento de calado no quisieron faltar el consejero de Ha-



Obras de Xavier Mascaró (frente) y Manolo Valdés (fondo). **M. H.**

cienda, Celso González; el presidente del Parlamento riojano, Jesús María García; el delegado del Gobierno, José Ignacio Pérez Sáenz; el director general de Cultura, Diego Iturriaga; el director general de Würth España, Ignacio Roger; y la directora del Museo Würth La Rioja, Silvia Lidner, entre otras autoridades. A todos guio entre las piezas el comisario de la muestra y asesor de la Colección Würth, Kosme de Barañano.

Y es que este catedrático en Historia del Arte desarrolla un papel medular en la configuración de esta antología creativa. En 1999 se inauguró en el Museum Würth de Künzelsau (Alemania) la exposición 'Spanische Kunst am Ende des Jahrhunderts' (Arte Español en el fin de siglo), comisariada por De Barañano.

El Museo Würth La Rioja inauguró ayer, con presencia de la mitad de los artistas, una exposición que reúne más de un centenar de piezas de 26 autores nacionales de indudable relevancia internacional



◀ **La imagen.** Fotografías de la aclamada Isabel Muñoz, Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes. ■ MIGUEL HERREROS

LOS DATOS

'Arte español a partir de la Colección Würth'

Dónde: En el Museo Würth La Rioja (polígono industrial El Sequero, en Agoncillo) hasta el próximo 18 de octubre del 2020.

Horario: Lunes, cerrado. De martes a sábado, entre las 10 y 19 horas, y los domingos, de 10 a 14.30 horas. Cerrado los días 24, 25 y 31 de diciembre y 1 y 6 de enero.

Aquella muestra no solo supuso abrir la Colección Würth a nuevos artistas españoles más allá de Picasso, Miró y Dalí; sino que también sembró el germen de la Colección Würth España y del Museo Würth La Rioja. En aquel entonces, De Barañano escogió a diez artistas vivos cuya obra consideraba «imprescindible y poseedora de una individualidad que destacaba en el contexto general del arte español»: Alfonso Albacete, Alberto Corazón, Eduardo Chillida, Luis Gordillo, Koldobika Jauregi, Blanca Muñoz, Miguel Navarro, Antonio Saura, Antoni Tàpies y Manolo Valdés.

Dos décadas después, y para conmemorar dicho aniversario, el mismo comisario recibió el encargo de reeditar la exposición desde una posición contemporánea. El resultado es 'Arte Español a partir de la Colección Würth', que mantiene a los 10 creadores de la muestra original y suma a otros 16, cuya trayectoria es «poseedora de un timbre particular, una personal dicción y un particular pensamiento plástico». «Son artistas que, en mi opinión, tienen capacidad para expresar lo que quieren, tienen algo que decir, crean mundos visuales y dirigen nuestra mirada hacia nuevos horizontes», afirmó ayer el experto en Arte.

Estos 'elegidos' son figuras incontestables y con proyección internacional como José Manuel Ballester, Miguel Barceló, Santiago Calatrava, Jorge Castillo, Cristian Domecq, Prudencio Irazabal, Xavier Mascaró, Assumpció Mateu, Isabel Muñoz, Aitor Ortiz, Jorge Palacios, Jaume Plensa, Monica Ridruejo, David Rodríguez Caballero, Ana Soler y Ramon Vinyes.

«Esta exposición nos ha traído recuerdos de cuando inauguramos el museo hace doce años», apuntó anoche Lidner, antes de encabezar el recorrido por las salas y por las piezas en exhibición. Un itinerario y un momento en la memoria que no dudó en calificar de «mágico».

«La tecnología ha llegado a masificar la fotografía»

José Manuel Ballester Fotógrafo

Ballester, Premio Nacional de Fotografía en el 2010, centra su mirada en la reflexión sobre los espacios vacíos

■ P. H.

LOGROÑO. De Barañano lo define como «un filósofo a la hora de entender el espacio». No en vano, José Manuel Ballester (Madrid, 1960) cosechó el Premio Nacional de Fotografía en el 2010 «por su singular interpretación del espacio arquitectónico y la luz, y por su aportación destacada a la renovación de las técnicas fotográficas».

— **¿Por qué su interés por el espacio y, más en concreto, por el espacio vacío?**

— En mi relación con el espacio, en

vez de dar prioridad a lo material y visible, me centro más en hacer visible lo invisible, el vacío, lo complementario a lo material. Pongo ahí mi mirada porque en esos vacíos es donde quedan las huellas de la actividad y la presencia humana está, pero de forma indirecta. Así ocurre en los lugares de paso o en las zonas industriales, por ejemplo.

— **¿De dónde parte esa fijación por el vacío?**

— La idea de lo invisible es muy oriental y mis viajes a China me han orientado en esa línea de algún modo. No obstante, el interés por los espacios ocultos constituye una consecuencia de muchos años de reflexión, discusión interna y de crisis, que



son inevitables e importantes ya que esas tensiones internas abren nuevos caminos o hacen que surjan otras ideas.

— **Como ganador de un Premio Nacional de Fotografía, ¿cómo percibe el momento que vive esta disciplina en nuestro país?**

— De forma tradicional, en España ha existido un analfabetismo visual. En la actualidad, la tecnología ha favorecido que la fotografía haya llegado a masificarse, hasta el punto de que todo el mundo puede sacar fotos. Eso no significa que todos saquen buenas fotos. A mí no me molesta la masificación, pero resulta más difícil dar con imágenes destacables al existir más.

«El arte es un contrapunto para instar a la reflexión»

David Rodríguez Caballero Pintor y escultor

Rodríguez Caballero investiga la interacción de la luz con sus obras, de origen pictórico con resultado escultórico

■ P. H.

LOGROÑO. A David Rodríguez Caballero (Pamplona, 1970) le apasiona investigar la interacción de la luz con sus obras. El origen de su lenguaje plástico tiene que ver más con la pintura que con la escultura, si bien el resultado final es fundamentalmente escultórico.

— **¿Por qué sus trabajos giran en torno a la luz?**

— Proviengo del mundo de la pintura y comencé a trabajar con metales. Al cabo de los años, me di cuenta

de que realmente estaba trabajando con la luz, ya que al lijar una plancha se producía una reflexión de la luz que hacía una función pictórica. Fue, por lo tanto, a través de la elección del propio material como empecé a trabajar de esa manera y ser consciente de que realmente estaba hablando de la luz.

— **¿Qué busca transmitir con sus obras?**

— Mi trabajo proviene de una abstracción geométrica que luego se ha tornado más compleja. Mi intención consiste en reflexionar sobre conceptos específicos del arte, en vez de realizar un arte representativo. Creo que el arte supone un buen contrapunto para instar a la



reflexión y la introspección en un momento en que el mundo va demasiado rápido.

— **¿Cómo acoge su participación en esta exposición colectiva?**

— Para mí es un honor. Mi experiencia con el Museo Würth, de cuya colección formo parte desde hace unos años, es buenisima. Creo que constituye uno de los museos que actúan de referencia y que se diferencian por sus pautas de coleccionismo. En cuanto a que mi obra se haya incluido en esta muestra, estoy encantado de haber sido seleccionado para una exposición que representa la visión subjetiva de un experto como Kosme de Barañano.

«La pintura no tiene un único significado»

Alfonso Albacete Pintor

Los trabajos de Albacete han participado tanto de la retrospectiva original en 1999 como de la revisión actual

■ P. H.

LOGROÑO. Alfonso Albacete (Antequera, Málaga, 1950) constituye un imprescindible de la escena pictórica española desde los años 70. Sus trabajos ya fueron seleccionados para la primera muestra de arte español comisariada por Kosme de Barañano en 1999. En su primera época, Albacete impregnó de compromiso político su trabajo, para luego pasar a una figuración que ha reinventado contenidos clásicos de las artes plásticas como la figura humana, el bodegón, el paisaje y el

paisaje urbano. Destacan en ellos el uso de una luz particular y de un color vivaz.

— **¿Qué le llevó a realizar ese tránsito artístico?**

— No supone un tránsito tanto en lo relativo al contenido, como en la puesta en escena. En mi primera etapa, a principios de los 70, utilizaba otros medios como la fotografía o las instalaciones. Luego, desde finales de los 70, me centré ya solo en la pintura. En cuanto a la elección de los géneros, como los bodegones o la figuración, eso tiene muchísimas interpretaciones en función de su simbolismo.

— **Ha elegido la pintura como vehículo de expresión. ¿Qué persigue**

transmitir a través de esta disciplina?

— En las artes plásticas, en la pintura, la transmisión directa de un único significado está muy en cuestión. Por lo tanto, el artista lo que hace es lanzar un estímulo para que el espectador vuelque sobre él su pensamiento y su reflexión, en función de su acervo cultural y de su estilo de vida.

— **¿Qué supone para usted que su obra haya sido seleccionada tanto para la primera como para la segunda exposición?**

— Me siento muy orgulloso de que De Barañano me haya incluido y que mi trabajo represente uno de los vectores del arte español contemporáneo.

